Ilustración: Gertudis Shaw

Premios Nacionales

EL DIENTE DE AJO

Miel Almendra Antonella Caulli Soto

Hace mucho tiempo, en una mateada con mi abuela Nancy, me contó sobre sus vivencias de pequeña en Tauco, un pequeño sector ubicado camino hacia Chonchi, por la zona de Rauco en la isla Grande de Chiloé. Ella me relató que a sus 12 años ya estaba a cargo de sus hermanos: los bañaba, cocinaba para ellos, en fin, era como una verdadera mamá.

Entre las historias más impresionantes que me ha contado es la que ocurrió un día, después de que ella hiciera todos los quehaceres del hogar. Entonces, los hermanos fueron a jugar a una pampa rodeada de pinos y manzanos; al caer la noche ya estaban muy cansados, por lo que decidieron volver a su casa.

En el camino de regreso, se encontraron con un famoso y extraño vecino que los acompañó, su apodo era "Chito". Al llegar a la casa, la mamá de mi abuela lo invitó a tomar chicha recién majada con harina tostada; él, por supuesto, aceptó. Mi abuela dice que es tradición en Chiloé recibir a todo el que llega y atenderlo como corresponde. El problema es que transcurría la noche y don Chito aún permanecía junto a ellos, y entonces, inesperadamente, se apagaron las dos lámparas de queroseno que iluminaban la casa. La mamá de mi abuela no lo dudó y enseguida pensó que era por la culpa de don Chito, ya que en todo el pueblo se rumoreaba que era brujo. Por eso, velozmente se levantó y sacó una malla de ajo que tenía en su cocina con la cual se golpeó en la cara. Don Chito salió a tientas rápidamente, escapando por la puerta a tropezones. Según los antiguos, el ajo, es bueno contra las brujerías.

Mi abuela me contó que, dos días después, en una minga de papas de un vecino, apareció don Chito con un sospechoso moretón en la cara. Todos le preguntaban qué era lo que le había ocurrido, pero él se quedó en silencio hasta que una vecina que estaba en la minga le dijo: "¡Tú eres brujo!". En ese momento salió corriendo hacia un roble, que estaba ubicado al lado de una pequeña huerta y después se le perdió el rastro.

Pasaron días, semanas, meses y años sin que nadie pudiera saber nada más de él. Algunos cuentan que murió cuando le dijeron que era brujo, pero otros dicen que su chaleco (el macuñ) se quedó en aquel roble, porque desde ese día, cada vez que las personas pasan frente a aquel árbol, siempre se siente un pájaro que trina fuerte, pero que nadie ve.

Mi abuela hoy tiene sobre los sesenta años y lleva sagradamente un diente de ajo en su cartera. "Para espantar los malos espíritus", me dice.

Así son las creencias y la forma de protegerse en Chiloé.

Miel Almendra Antonella Caulli Soto
13 años
Castro
Región de Los Lagos
Primer lugar nacional
Primer lugar regional